

Filosofía y Lenguaje
Dr. Eduardo Ruiz Pesce

El goce de la palabra

-2011-

Gómez Terrazas

Introducción

1. El arte inmoral o la ética del martirio (la inmoralidad del arte en ambos autores)
2. Sombra y poesía (la no-verdad y la falsa verdad de la palabra poética)
3. Logos poético y logos de razón (la escisión de la palabra, entre el lenguaje conceptual y metafórico)
4. El valor de la poesía: el ineluctable canto de la donación (la necesidad de la poética)

Conclusión

Introducción

El presente escrito se propone realizar un comparación entre los escritos: “La realidad y su sombra” (1948) de E. Levinas y “Filosofía y poesía” (1939) de M. Zambrano. Sin ninguna pretensión de exhaustividad el propósito es comprender en que medida ambas concepciones del arte se acercan y cuanto se alejan.

La pregunta ineludible es ante todo si es conmensurable hablar de arte y poesía como sinónimos ambos en lo que respecta al lenguaje no conceptual. La propuesta es ver que aspectos, como la inmoralidad o la no-verdad pueden ser factores convergentes y cómo aspectos tales como la evasión permiten la bifurcación del camino tanto entre autores como entre modos de entender el lenguaje metafórico. De modo que a veces arte y poesía serán expresados como pares homólogos y otras veces serán diferenciados.

Finalmente, se intentara dar una opinión en cada analogía como breve acotación de los puntos que merecen ser aclarada o ejemplificada.

“El goce de la palabra” designa al trabajo por ser un sencillo y acotado intento de revalorizar el lenguaje poético no en cuanto comparado con el lenguaje conceptual sino por su valor propio.

El arte inmoral o la ética del martirio

« (...) En tanto esencialmente desinteresado, el arte constituye, en el mundo de la iniciativa y de la responsabilidad, una dimensión de evasión. (...) No se trata de del desinterés de la contemplación, sino mas bien de la irresponsabilidad. El poeta se exilia a si mismo de la ciudad. (...) Algo de malvado, de egoísta y de cobarde se encuentra en el gozo artístico» E. Levinas, “La realidad y su sombra” p137

«Esta ética poética no es otra que la del martirio. Todo poeta es mártir de la poesía; le entrega su vida sin reservarse ningún ser para sí (...) Tiene razón Platón, pues poeta y poesía son inmorales, están fuera de la justicia» M. Zambrano “Filosofía y poesía” p 45

Tanto Levinas como Zambrano coinciden en juzgar al arte como inmoral. Sin embargo ambos dan cuenta de diferentes razones. Levinas acusa al arte desde la relación que guarda con el tiempo, Zambrano lo hace desde la justicia filosófica pero en pos de una justicia caritativa, una ética del martirio.

Así pues, Levinas, bajo la categoría de «**acabamiento**» como estructura misma de la obra da en explicar cómo ocurre el **desprendimiento del mundo y el tiempo** operado en la obra misma. Alude a la última pincelada, la nota que resuena, el punto final, momento en el que la plasticidad de la obra se resiste, la obra se ha cumplido. Instante mismo donde se cae por los intersticios del tiempo y la duración perenne de la obra se vuelve destino. La obra de arte no se abre al mundo como revelación, como palabra que ofrenda y libera del enigma,* no porque en ella “*todo ha sido dicho (...) La obra se cumple. No se ofrece para el inicio de un dialogo*”. De ahí que sea una «**estatua**», no calla, enmudece. “*toda obra de arte es en definitiva una estatua; se trata de una congelación del tiempo o más bien su retardo con respecto a sí mismo.*” Si la obra ha dicho, su decir es un eco que resuena impersonal; sin tiempo no es posible el dialogo, sin dialogo no es posible la ética.

La obra de arte cae del tiempo, no va *mas allá*, sino que perdura el instante mismo de la vida, del tiempo y se arroja a un “*mas acá*”. A este caer en el intervalo del tiempo llama Levinas «**entretiempo**». Caída que priva al arte de toda esperanza. “*introduce en el ser la muerte de cada instante*”. La muerte, nada más desesperanzado que la muerte, petrificación del instante que ya no puede ser salvífico. Solo en la vida es posible el instante de gracia, la posibilidad de un porvenir, la libertad. En la estatua no hay por venir, en ella se cumple fatídicamente el destino. “*la obra no triunfa –es mala- no tiene aspiración a la vida*” La inhumanidad del arte también radica en su desesperanza. Sin vida ni esperanza no puede ser posible la ética.

Pero es que ¿acaso no es pertinente al arte la cuestión del valor? Para Levinas el arte tiene su valor. “*Al introducir en el ser la muerte de cada instante, cumple su duración eterna en el entretiem po, su unicid ad, su valor*”. Se trata, nos dice luego de un valor ambiguo, triste, pues es en el entretiem po donde se perpetúa la muerte. Ambigüedad porque no puede salir del intervalo del tiempo; tristeza porque esta privada de esperanza, no tiene porvenir. Este valor del arte es propio de sí y no puede fundamentar otro ámbito que no sea el estético; la ética no puede iniciarse de la ambigüedad del arte, no hay ética allí.

Finalmente si el arte es acusada de inmoral es porque, al fin de cuentas es evasión. “*En tanto esencialmente desinteresado el arte constituye, en el mundo de la iniciativa y la responsabilidad, una dimensión de evasión.*” Anclado en el entretiem po, el arte evade evade al tiempo de la vida y nos sumerge en una completa enajenación del mundo y del si mismo. El orden poético nos afecta en lo que Levinas llama “ritmo”, fuerza centrifuga que arrasa del si mismo hacia el anonimato, salida de sí al fuera de sí. “De la realidad se desprenden conjuntos cerrados cuyos elementos se llaman mutuamente, como las silabas de un verso, y que solo se llaman entre sí en la medida que se nos imponen. *Pero se imponen a nosotros sin que lo asumamos.* O mejor aun, nuestro consentimiento se invierte en participación. (...) El ritmo representa la situación única en la que no podemos hablar de consentimiento, de Asunción, de iniciativa, de libertad porque el sujeto es aprehendido y transportado por él. (...)En el ritmo ya no hay más *sí mismo*, sino solo una transición del sí al anonimato”. El ritmo de la imagen arrasa hacia una exterioridad de lo íntimo. Visión de “exterioridad total” es lo que caracteriza al artista, visión solo posible porque él ya es un forastero de sí mismo. Y claro, perdido en el eterno intervalo de un mundo acabado, ya fuera de sí, y lanzado del mundo de la vida, ya ninguna ética tiene sentido.

El artista ha caído en los pozos negros del entretiem po sin luz. Allí, las sombras de la realidad han devorado su rostro. La realidad ha devenido en noche oscura, ¿Dónde encontrar allí un otro? Ciertamente, no es posible la ética de lo oscuro donde no hay rostros sino estatuas, donde el otro no puede irrumpir la eterna duración del intervalo del tiempo. Si el ser es su realidad, pero también su sombra, y el tiempo de la vida es al entretiem po lo que el instante vivo de la salvación es a la muerte del instante, entonces la ética solo es posible en la realidad de la vida y el tiempo. Como lo enseño Rosenzweig, “Necesitar tiempo significa: no poder anticipar nada, tener que esperar lo todo, depender del otro para lo mas propio (...). Necesidad del otro o, lo que es lo mismo, tomar en serio al tiempo”¹

¹ Franz Rosenzweig, “El nuevo pensamiento”

Maria Zambrano advierte que la inmoralidad poética es una constante en la historia misma de la filosofía. Guarda sus comienzos en lo que llama la *“condenación platónica de la poesía en nombre de la moral, la verdad y la justicia”* aludiendo al conocido pasaje de la República donde Platón expulsa a los poetas². Pero los orígenes de esta inmoralidad yacen en la metafísica misma ya anterior a Platón, metafísica del ser parmenideo, en detrimento de otros modos de ser. La propuesta es comprender desde que ética se acusa a la poesía de inmoral. En efecto, si *“El correlato del ser en la vida humana es la justicia”*, y verdad, bien y justicia son categorías del ser entonces la poesía sí es inmoral. La interpretación ética del ser al modo platónico tiene una justicia punitiva, vindicativa, porque solo refiere al todo del ser, no integra el no-ser. Se trata de un ser que no reconoce que su ser algo es siempre a costa de que otro algo no sea, como lo pensó Anaximandro, ser *apeiron*, indeterminado. Y es que mientras el filósofo quiere de la realidad la unidad del ser –saliéndose de las apariencias–, el poeta *“quiere la realidad, pero la realidad poética no es solo la que hay, la que es; abarca el ser y el no-ser en admirable justicia caritativa. (...) El poeta saca de de la humillación del no ser a lo que en el gime, saca de la nada a la nada misma y le da nombre y rostro”*

En consecuencia, este ser totalitario y totalizado, se resuelve prontamente a ser capaz de expresarse en la palabra y hacer de ella el ámbito de su verdad. *“Pero hay algo en el hombre que no es esa razón, ni ese ser, ni esa unidad, ni esa verdad”*. De ese algo, residuo del ser bebe la poesía su embriaguez. La poesía va contra esa verdad del filósofo. El poeta es artífice de mentiras, de engaños, de embrujos, de sombras. Tiene la capacidad de escapar a la fuerza del ser, y burlarlo. *“traiciona la razón utilizando su vehículo, la palabra, para dejar que por ella hablen las sombras, para hacer de ella la forma del delirio”*.

Pero este numinoso ser griego, no solo tomaba en sí la justicia sino también el tiempo. El tiempo de la filosofía es el tiempo mensurado por el olvido, conocer es acordarse, *“el tiempo no es nada que tenga ser, y una vez que ya sabemos, poco importa, porque la vida es una enfermedad que con el tiempo se cura”*. La teoría platónica de la anamnesis comporta una temporalidad estática. El mundo de las sombras es lo mudable, donde acaece el tiempo; el mundo de las ideas, el de la verdad, es imperecedero. Aquí, la anarquía de Heraclito, allá el reino de Parmenides. *“De la corriente del tiempo quiere salirse el filósofo, de la procesión de los seres, despegarse de la larga cadena de la creación en que marchamos unidos en condena temporal con los demás, el resto de los hombres y las otras criaturas también: luces y sombras que nos acompañan. Pero el filósofo no acepta esa este encadenamiento, esta compañía.”* La salvación del poeta no es la misma que la del filósofo. Este busca la salvación de sí mismo más allá del tiempo y desde su propio conocimiento, encontrarse,

² Platón, “La República”ver

poseerse todo comienza por una decisión, la propia...no era fortuito que la búsqueda del ser culminara en la angustia solipsista moderna; en la soledad y el dialogo consigo conquista el pensador su ser, la distancia que separa a Sócrates de Descartes es distancia continua. La salvación del poeta es diferente, él aguarda humildemente ser nombrado, espera con la fe firme de quien aguarda el regreso del amado, el poeta no quiere conquistarse porque tiene esperanza. Espera sediento su ser pero quiere que le sea donado. *“en el instante mismo de tender la mano hacia el fruto del árbol que los hará ser como dios, sin oír la advertencia angélica, dejan caer la mano. Porque no es el fruto lo que quieren sino únicamente el fruto recibido, el fruto donado por la mano del padre”* La salvación le viene al poeta como gracia porque al poeta no le interesa ser salvado, no quiere decidirse, es inmoral. Vive en absorta embriaguez, fiel a lo que en él habita con superior humanidad. La ética es cosa de humanidad y la poesía excede los límites de lo humano, excede la mismidad. Su esperanza no es racional consuelo de la angustia, de la muerte, sino esperanza verdadera y fecunda del que ya en espera entrega todo hasta olvidarse de sí. *“Porque olvidándose se encuentra”* decía orando San Francisco. Así, aún en ausencia y distancia el poeta, espera porque sabe que es imposible poseerse a sí mismo. Se sabe que los místicos atraviesan los desiertos de las distancias más ínfimas, sintiendo honda y desolada ausencia.

Donación y gracia, porque en la poesía misma no hay salvación filosófica. El poeta no quiere ser salvado de la condena del tiempo de los mortales, porque es ahí, aquí, donde se ha enamorado de las efímeras apariencias. Sabe que la vida no puede ser salvada así, desde la esperanza como consuelo de la razón. Por eso es en la poesía el infierno dantesco, lugar sin esperanza. Más, solo desde la poesía es posible juzgar la violencia de la filosofía. El otro origen de la filosofía, además de la admiración es la violencia: *“admiración y violencia juntas como fuerzas contrarias(...) el ser primeramente como espasmo extático ante las cosas y el violentarse en seguida para liberarse de ellas (...) esfuerzo metódico por esta captura de algo que no tenemos, que nos hace arrancarnos de aquello que tenemos.”*

Finalmente para Zambrano, si a la poesía le cabe una ética es la del martirio: entregar a la vida. *“todo poeta es mártir de la poesía, le entrega su vida”*; fidelidad al don recibido; entrega caritativa a los demás. Caridad, pasividad por amor, enamoramiento del mundo. Justicia es dar lo merecido, caridad es darse sin justicia, entregarse con la vida. El poeta es inmoral. *“Inmoral como la carne misma”*, si la ética se funda en la justicia y la razón; la poesía vive de la caridad y la carne. Su concesión no es contemplativa, se trata de amar las incoherencias de lo carnal, los bellos errores de la singularidad, porque solo quien ama es capaz de no acusar el defecto, de no hacer justicia al dolor.

La ética del martirio solo es posible porque *“quien da más de lo que se le pide, lo hace porque le viene su don de más allá de la justicia”*...

La inmoralidad del arte acusada por Levinas no es la misma inmoralidad de la poesía que da cuenta Zambrano. No obstante ambos autores coinciden en señalar en el poeta una suerte de evasión. Para Levinas se trata de una evasión que rompe toda responsabilidad por el otro, una salida del sí mismo al fuera de sí, una evasión del tiempo del otro. Para Zambrano la evasión del poeta, en cambio es una entrega de vida, un martirio por la esperanza de la donación del Otro, una salida del sí mismo pero no para dejar de ser sino para ser mas en él. El poeta es el amante que embriagado solo busca su entrega. Su martirio será acaso la verdad verificada de la habla Rosenzweig?³, una verdad que solo puede tener su valor en la donación de la vida...

Tal vez no sea aventurado pensar que en Levinas el arte no puede ser consagrada porque la distancia entre la imagen y la realidad es absoluta, como la distancia entre la mismidad y la alteridad. Lo otro, lo absolutamente otro demanda infinita responsabilidad; el mandato de la sustición y la cautividad del otro no deja lugar a la búsqueda de la excedencia desde la mismidad, desde la evasión del sí mismo hacia la faz escondida del dios, el único camino esta en tomar en serio al tiempo del otro, el tiempo del dialogo con el rostro de los otros. Insoslayable distancia del verbo encarnado al que refiere Zambrano. Pues allí donde la poesía es donación, es logos encarnado, allí la consagración no solo es posible, sino ineludible. La transdescendencia de lo absoluto no es la excedencia del logos caritativo, la erosión de lo absoluto no es entrega eucarística del logos que se presta a ser devorado. Porque solo donde el verbo desciende a la carne es posible el puente que lleva a la palabra que se hace verbo.

³ “Dios y el mundo y el hombre. Este y fue lo primero de la experiencia, por lo tanto debe retornar necesariamente en lo ultimo de la verdad. Incluso en la verdad misma, la ultima verdad que solo puede ser una debe esconderse un y. Ella a diferencia de la verdad de los filósofos, a la que solo le esta permitido conocerse a sí misma, debe ser verdad para alguien. (...) De allí que sea necesario que nuestra verdad se vuelva múltiple y que *la* verdad se transforme en nuestra verdad. Así, la verdad deja de ser lo que *es* verdadero y pasa a ser lo que quiere ser verificado [*bewährt: hacer verdadero*] como verdadero.” F. Rosenzweig “El nuevo pensamiento”.

Sombra y poesía

Así como desde las oscuras entrañas se teje lo imposible de la vida, así entre las sombras del mundo, en el vientre de esta tierra se gestan poetas ¿cuando ha devenido su voz en poesía? ¿Donde ha dejado el suelo firme del concepto y ha viajado en la metáfora? Oriundo de las oscuridades a la sombra persigue y hacia la noche va.

Ser y no saber nada, ser sin rumbo cierto
(...)¡Y no saber adónde vamos,
ni de donde venimos!...

Rubén Darío “Lo Fatal”

Nada ha precedido la existencia del poeta, ninguna necesidad le clamaba, de la nada nacería su canto. Y es que el poeta es tan imposible como la vida. Dice Zambrano que “no se pasa de lo posible a lo real, sino de lo imposible a lo verdadero”. Luego, el mejor de los mundos posibles es tan real como el topos hiper uranios platónico; y si lo verdadero no es una posibilidad humana sino un regalo, un presente y “nacer es lo que para un ser viviente es lo mas imposible”, entonces la vida es un milagro y la poesía su oda.

Levinas llama al arte “*Acontecimiento mismo del oscurecimiento, llegada a la noche, invasión de la sombra*”. Pero no hay sombra sin luz, y paradójicamente revela la Física que donde hay mas luz, hay mas sombra. Entonces cabe preguntarse: ¿a la sombra de que luz nos invade la poesía? a la luz del ser y la verdad.

El numinoso ser griego ha hecho posible el acontecer de lo oscuro. Ser y verdad son una unidad; todo lo que no sea verdad no tiene ser y se transforma en mentira o error, pero el arte no le interesa la verdad y sin embargo es impertinente predicarle el error y la mentira. En un universo donde el ser reina imperiosa a la poesía solo le queda el exilio; entre la luz y la sombra se ha agazapado en lo oscuro. Mas aún, a veces hasta se ha escondido en la luminosidad⁴. Pero la realidad aguardaba el tiempo de la sombra, el tiempo de la luz meridional llegaba a su fin. Y el glorioso ser de la luz determino la luces de los fusiles de una guerra. El progreso se convertía en utopía. La salvación no podía venir de una luz que es violencia.

⁴ Es el caso de la modernidad cuando “El arte lejos de ser forjador de sombras y fantasmas, es la revelación de la verdad más pura, es la manifestación de lo absoluto. En vez de pretender eternizar lo que es contradictorio, es la manifestación mas inmediata de la identidad” p78.

A la lobreguez de este ser renacía una vez mas la poesía, tejía en la oscuridad mas sombría, por que para vivir también se necesita del sueño y del reposo. La palabra nívea de un lenguaje purificado, quiere la precisión y la claridad de la palabra objeto. Wittgenstein había advertido con justa certeza: “lo que siquiera puede ser dicho, puede ser dicho claramente; y de lo que no se puede hablar hay que callar”⁵. De este silencio que no es mutismo, saca la poesía la palabra y a esta palabra le es impertinente la bivalencia del juicio. La poesía tiene ser y no es luz, tiene realidad y no es verdad.

Pregunta entonces Levinas: “¿En que consiste la **no-verdad** del ser?”. Y aunque no lo conteste explícitamente podemos deducir que la no-verdad es la opacidad que acontece en la realidad: “*El ser es lo que es, lo que se revela en su verdad y a la vez se asemeja a si mismo, es su propia imagen*”. La imagen se origina en la sustitución del objeto pero es también, realidad misma en el ser. Desde luego el ser no podía agotarse en la verdad, era demasiado vasto para ser reducido a la categoría del concepto y el conocimiento. Así es que la imagen, sombra de lo real, evoca al artista clama ser nombrada de su boca, pero por su opacidad solo puede ser alegórico. Por eso la imagen, sombra del ser, comercia en lo oscuro con el poeta y no con el filósofo.

Dice Zambrano “*La irracionalidad de la poesía (...) rebeldía de la palabra, la perversión del logos funcionando para descubrir lo que debe ser callado, porque no es. En suma, una falsa verdad. Verdad porque se muestra como la verdad en la palabra, por el camino de su aparición. Y falsa porque descubre lo que por no alcanzar el supremo rango del ser, no tiene por qué manifestarse*” Y es que el poeta no se conforma con las sombras de la realidad, quiere crear “*sombras nuevas*”. Utiliza el vehiculo de la razón para burlarse de ella, el poeta ha fundado el carácter lúdico de la palabra y como un niño, se entrega por completo a su juego hasta confundir sus limites con el mundo.

Exiliado él mismo de la ciudad, pareciera que el poeta no vive en los arrabales como dijera Zambrano, funda una ciudad nueva, Babilonia. Porque el poeta no esta reducido al residuo del ser, su mundo sombrío no es el del no-ser. Sería preciso volver a las palabras ya citadas: “*El poeta saca de de la humillación del no-ser a lo que en el gime, saca de la nada a la nada misma y le da nombre y rostro. (...) Trabaja para que todo lo que hay y no hay, llegue a ser. El poeta no teme a la nada*”. La nada de la poesía no es nadificante al estilo de Heidegger. Y en este punto es preciso, creo, separar a Zambrano de Levinas. Porque si para la primera, el poeta espera ser nombrado y juega a nombrar, a crear siluetas; para el segundo el poeta no da vida, no evoca, porque su obra es estatua muda. En Levinas el absoluto se erosiona en el carácter plástico de la obra: “*La no-verdad de la obra no es un*

⁵ L. Wittgenstein, prologo del “Tractatus logico-philosophicus”

residuo oscuro del ser, sino su carácter sensible mismo, carácter por el cual hay en el mundo semejanza e imagen (...) La transcendencia puede caracterizar ese fenómeno de degradación o erosión de lo absoluto que nos ha aparecido en la imagen y la semejanza". En Zambrano, "El logos poético se presta a ser devorado, consumido; es el logos disperso de la misericordia que va a quien la necesita. Mientras que el de la filosofía es inmóvil, no desciende" donación, caridad... Dos formas de entender la palabra-sombra de la poesía: en una, "creación, ímpetu divino, justicia caritativa; ocasión tendida hacia lo que no logro ser, para que al fin sea. Continuidad de la creación"; en otra, perpetuación de la muerte, "introduce en el ser la muerte de cada instante".

Si la sombra es viva o solo muere; si es ímpetu divino o caída en el mas acá; si es capaz de utopía como "belleza irrenunciable" o utopía que subsume en angustia...lo cierto es que siempre es salida de si mismo, evasión...y que habrá para cada luz una sombra, a caso ¿un poeta por cada filosofo?...

Logos poético y logos de razón

“Hoy poesía y pensamiento se nos aparecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el poeta y el filósofo”

Pensamiento y poesía se han enfrentado a lo largo de la historia como dos formas de la palabra: el logos de la razón filosófica y el logos del poeta. La palabra del pensamiento se configura en lenguaje al que podemos llamar «conceptual» y al cual la filosofía ha servido hasta sus últimas consecuencias. La palabra de la poesía ha naufragado indefinida en lo que podemos llamar lenguaje «metafórico».

Sin embargo ambos modos no se distinguen con claridad. Es necesario dejar de lado las categorías taxativas tanto de la filosofía como de la lingüística si queremos comprender la diferencia y la unión de un logos disperso; *“Distinguir para unir y unir distinguiendo”* decía J. Maritain. Por esto veremos los supuestos que establecen algunas de las mas populares distinciones y las divergencias insoslayables que dan a la palabra su carácter híbrido.

Siguiendo el análisis de W. Marshal Urban, podemos comprender que:

- La distinción que estableces que el símbolo del arte o símbolo estético, evoca sentimientos mientras que el símbolo científico refiere objetos, es inapropiada. Si bien el sentido estético se distingue del sentido práctico y cognoscitivo por el goce intrínseco que conlleva, no por ello prescinde de ambos. Desde un aspecto fenomenológico, lo estético es una “posesión” del objeto, pero posesión y gozo del mismo de un modo especial. No deja nunca el sentido práctico y cognoscitivo, pues sin ellos no habría sentido porque el sentido es siempre referencia: “La intuición estética es autónoma pero siempre es intuición de lo no estético” (...) “el carácter esencial del símbolo estético esta en que si bien, tiene sus raíces en la intuición no se identifica con ella.”

- El símbolo del arte tampoco se distingue del símbolo científico por el dominio de la verdad como predicado propio de la ciencia. Aplicada a la esfera del arte, la noción de verdad, implica sinceridad de sentimiento y expresión. Sin embargo, una expresión sincera siempre es reveladora, siempre se ha comprendido, por esa evocación, algo que apenas pueda negarse el nombre de conocimiento. “todo arte es así una objetivación, de carácter cualitativo, del espíritu del hombre”. Sus afirmaciones no solo se circunscriben a meros sentimientos, sino acerca de los seres humanos que los tienen y acerca de la “vida” que llevan. El problema se plantea en el ámbito proposicional y su correlativa bivalencia. W. Marshal lo formula como un dilema nítido: «O bien estas afirmaciones aparentes de la poesía son afirmaciones reales o no lo son, esto es, son meras expresiones de sentimientos. Si son lo primero, entonces es parte de su comprensión la aceptación como verdaderas

o falsas, y la noción de verdad es aplicable a la poesía. Por otro lado, si son lo segundo, entonces “no dicen nada”, son la expresión de un absurdo, por agradable que pueda ser ese absurdo». ¿como salir del dilema! Pero el artista en el momento mismo de su enunciación no le preocupa tratar la verdad o la falsedad de lo que dice, su canto semeja al testimonio. Testigo de no ser en la totalidad sino de salirse de sí. Entonces, el dilema es tal para el oyente que si solo reduce a gozo lo dicho, sin referencia a su verdad, no disfruta de lo que el poeta quiere decir; pero si realmente “comprende” al poeta, tal comprensión implica una comunicación con sentido donde son aplicables las cuestiones de verdad y falsedad. Y es que el arte si dice algo acerca de la realidad. En el se revela algo del espíritu interno del hombre que es “verdad” acerca de el, y que puede tomarse como parte de nuestra intuición y comprensión del mundo. Sin la apreciación de valores del artista no podría haber apreciación y revelación de esta realidad. Pues, *“la verdad vista en perspectiva no puede separarse de la verdad afirmada”*. Esto es mas comprensible cuando entendemos el fenómeno de deformación estética de la realidad, por el cual, se introducen unas suertes de desviaciones de la realidad, el error y la ficción, pero es solo a través de estos elementos que se expresan ciertos aspectos de la realidad que de otro modo no podrían expresarse. Además solo en esta verdad poética es donde es posible la vis poética como la conjuración de la realidad viva: «La vida de las cosas queda presa en las formas mismas de expresión», modo de expresión vedado a las proposiciones literales o dicho ahora, al lenguaje conceptual.

Ciertamente, la disputa entre la verdad como rango específico del lenguaje conceptual y la verdad reveladora del arte, es demasiado vasta para pretender con estas observaciones una exhaustividad apropiada. La cuestión implica también la de la función del lenguaje: si la palabra es a fin de cuentas un modo de organizar un mundo una ciudad, una ciencia, entonces la verdad poética merece el exilio; si la palabra es por otro lado, el recurso humano para hablar de lo humano y no solo del mundo, entonces quede guardado a los poetas el recinto sagrado de un verdad mas allá de error y la falacia...”logos lleno de gracia y de verdad” dice Zambrano.

Sin embargo la cuestión de la relación de ambos lenguajes es mas interesante si la comprendemos desde la metafísica misma, para ello, abordaremos el análisis de Maria Zambrano.

Como lo escribe Zambrano: *“el logos se escinde por la poesía, que es palabra, si, pero irracional”*. Escisión fundamental en la palabra, ¿relación acaso dialéctica que a lo largo de la historia ha sido concebida unas veces como síntesis otras veces antitéticamente? Así, pues si en la antigüedad pensamiento y poesía se vinculaban en la esperanza del ser, racional para el filosofo, material para la poesía que hasta los linderos del renacimiento loaba lo conseguido por el

pensamiento; en los inicios de la modernidad, pensamiento y poesía siguen juntos pero el germen de la bifurcación empieza a fagocitar, el pensamiento y su lenguaje ya no quieren la esperanza del ser, sino una nueva esperanza, la del ser mismo del hombre, el ser individual. Existencialismo, metafísica de la creación, donde el arte resulta fundamental, pues pretende ser revelación absoluta. Función metafísica del arte. Aquí conviene ubicar al par Heidegger- Hölderlin. Es precisamente en el post romanticismo donde poesía y metafísica toman caminos separados. A la poesía le invade la luz de la metafísica y pretende ser absoluta, empieza a teorizar sobre si misma, aspira a la precisión de su delirio, quiere ser metafísica: “El poeta ya no esta fuera de la razón ni de la ética; tiene su teoría y su ética propias” Y las quiere propias porque en el fondo la metafísica y su lenguaje preciso y claro guarda el horror de la angustia.

La metafísica moderna esconde por debajo de la lucidez de lo absoluto y el querer ser, la angustia. La razón que se afirma si misma no encuentra otra cosa que a si misma. De ahí la angustia. De ahí los sistemas, que no son otra cosa que castillos de razones, muralla cerrada de pensamientos invulnerables frente al vacío. Y frente a esa angustia un solo pasa a la acción. Porque angustia no es solo consecuencia de la soledad sino principio de la voluntad. Voluntad que requiere de solipsismo, y forma de poder. Entonces a la poesía que no le interesaba la voluntad ni el poder, sufre por el martirio del conocimiento, padece por la lucidez. Pues si la poesía tiene angustia, frente a la nada, lo de ella es mas bien un “santo temor”, de sentirse obligado a algo que lo lanza a ser al poeta algo mas que hombre. Por esto su ética es la del martirio.

La clave de la relación entre ambos logos parece estar en la angustia. Si, para ambos es siempre ese “presentimiento dentro de la nada, de la caída en la propia existencia, del despertar en el pecado de ser uno mismo”, la separación esta en la actitud frente a esa angustia: el filósofo metafísico, ante el infinito de la libertad cae en el poder, en el tiempo sin tregua. El poeta y su logos, en cambio, ante la angustia no desespera, sino que queda a ala espera de que su ser le sea dado, donado, no quiere poder, ni le importa de si. Por eso entiende solo el poeta el amor. En el lenguaje del poeta no hay humanidad sino rostros definidos y palpables, nadie se enamora del hombre sino de una persona, y solo quien puede amar es capaz de vencer la finitud de la vida, porque cada instante es precioso e infinito, en el tiempo no quiere eternizar la vida porque la vida misma es tiempo. Es que el poeta sabe que paralelo a la duración de los vivos corre el entretiempos, y juega con el haciendo puentes; el poeta es el Aquiles de Zenón siempre dispuesto a lo imposible, a la caída y sin embargo no menos menesteroso.

Habiendo distinguido y precisado lo propio de cada lenguaje y lo ambiguo entre ambos, sería preciso decir lo obvio: **necesidad de ambos logos e insuficiencia de cada uno**. La escisión de la palabra esta en el seno del hombre. No creo que deba elegirse un lenguaje en detrimento del otro, de algún modo somos unidad en la indigencia de nuestras vidas... Habrá pues que discernir más bien, el tiempo justo para cada palabra: *“Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño, mas cuando ya fui hombre hecho, dejé lo que era de niño.”* Cor.1, 13-11

El valor de la poesía: el ineluctable canto de la donación

Parece pues, que lo que tiene de poeta el hombre, es una suerte de imposición a la que no puede negarse. Tanto Levinas como Zambrano, coinciden en la profundidad del arrebatado poético. El primero lo explica desde el fenómeno del *“ritmo”*, la segunda como una *“embriagadora posesión”*. Para intentar comprender esta pasividad propia del poeta, partiré del supuesto que lo que el poeta tiene le viene por gratuidad de otro.

Si bien es cierto que lo que el poeta lleva lo ha recibido por gracia, por donación, por una indómita fuerza en la que *“el consentimiento se convierte en participación”* (Levinas) lo propio del poeta es la entrega. Aun sin saber lo que dice, debe tomar la palabra, porque la palabra que le ha sido dada es mas que humana y por eso irreducible a cualquier comprensión del pensamiento *“y una vez consumada esta entrega de sí, el poeta ya no puede querer otra cosa”* (Zambrano). Pero ser más que hombre es no ser hombre. Es acertado el juicio levinasiano de la irresponsabilidad del arte porque la moral es cosa de lo humano, de la Republica; la completa entrega poetica es cuestión ya del amor, de un logos que *“se presta a ser devorado”* (Zambrano). El poeta vive esclavo de la palabra, su gozo reside en estar herido, *“con la daga de tu palabra heriste mi corazón y te ame”*⁶. Algo de poeta hay en cada hombre que busca la entrega de sí, poeta es el amante que canta a su amada, poeta es el santo que se olvida de sí para encontrarse en la caridad de un absoluto que rebosa sobre su humana condición, poeta es el profeta cuya lengua ha sido encandecida. Poeta es el amante y quizá aquí valga distinguirlo del mero artista que comercia con las sombras, el artista al que le esta negado cualquier encuentro por estar fuera de si pero sin estar lanzado a otro, ese creo es el artista al que refiere Levinas.

El poeta, el amante, posesionado por la palabra, presta su vida a ese logos, y la palabra vive; es la vis poetica de la que dice W. Marshall Urban capaz de conjurar la vida en el lenguaje. El amor y la vida...porque *“el amor es cosa de la carne; es ella la que desea y agoniza en el amor, la que por el quiere afirmarse ante la muerte”* (Zambrano) En la poesía la carne encuentra redención porque la

⁶ San Agustín, Confesiones, L,X; cVI

palabra poetica espiritualiza la carne, la palabra poetica se encarna para verbalizar la carne. Y como de redimir se trata, el pago es alto. La ética poetica es ética del martirio. Para verbalizar la carne, la palabra debe ser escrita con la propia sangre. *“Este es, creemos, el fundamento de toda mística: que el amor nace en la carne (todo amor “primero” es carnal) tiene, para lograrse, que desprenderse de la vida, tiene que convertirse. (...)Y esta conversión, en verdad se ha verificado por la poesía, en la poesía”* (Zambrano)

Sin embargo la alianza del amor no es la del deseo *“el deseo consume lo que toca; en la posesión se aniquila lo deseado”* (Zambrano). Amor es distancia. La presencia amada es esquivada, pero objetiva al fin. Presencia anhelada y nunca solicita al amante. Porque en la ausencia, en la lejanía esta el querer y de esa angustia fecunda emerge el canto poético. Lo imposible de eludir. Inestabilidad y ambigüedad. *“la poesía es un ir y volver, un llamar para rehuir; una angustia sin limites y un amor extendido”* (Zambrano). Nada puede arrancar del poeta lo que le ha sido donado, ni nada quiere un poeta mas que eso mismo...y sin embargo ninguna poesía es mas verdadera que otra, ninguna mas bella, ninguna mas necesaria...y volvemos a preguntarnos con Hölderlin: *“¿para que poetas en tiempos aciagos?”*al parecer, la poesía no es útil para vivir pero es ineluctable. Y habrá en el mundo siempre poesía si hay un lugar siempre para lo humano, *porque “cuando todas las posible cuestiones científicas hayan recibido respuestas, nuestros problemas vitales todavía no se habrán rozado en lo mas mínimo”*⁷

⁷ L. Wittgenstein, “Tractatus Logico-Philosophicus”, p 6.52

Conclusión

Se ha intentado distinguir al lenguaje poético o metafórico de los predicados propios del lenguaje conceptual. Así, la inmoralidad bien adjudicada a la labor artística y poética, no tiene que ser signo de misantropía. Para Levinas la inhumanidad del arte es reivindicada por la exégesis filosófica, sin la cual sería imposible separar el mito del arte de la realidad, y los mitos deben ser enunciados para que la realidad se muestre. En Zambrano, la inmoralidad es superada por una ética del martirio, de la entrega completa al logos donado, y entrega por un amor filial porque el poeta es quien marcha unido a sus hermanos. Por otro lado, es preciso no hacer del arte ni de la poesía una mistificación propiamente teológica, de lo cual nos advierte Levinas. Pero es necesario comprender cuando el artista artífice de sombras, deja de ser poeta para ser portador de un logos donado... Y, si algo resulta a fin de cuentas nebuloso es justamente este límite donde la palabra en el juego lúdico ha sido presa de una voz que ya no es suya. Creo, en este punto el poeta es el santo...

Es justo no sentenciar el lenguaje poético por serle pertinente la noción de verdad, de claridad y precisión. El comercio con lo oscuro no puede sino ser alegórico, y comprender esto es empezar a ser más humanos. En la antípoda de la humanidad, el artificio inteligente de las máquinas emplea el lenguaje bivalente de ceros y unos, pero la humana condición no puede exigirse a sí misma lo que de suyo le es vedado. La razón y el concepto no dan cuenta de la vastedad del corazón del hombre, y las éticas que ellas han fundado han tenido sus propias consecuencias en la historia. La palabra poética no merece ser juzgada, sino que su ser reside en su gozo. Falsa verdad, no-verdad, son formas de mostrar que la poesía tiene un valor propio que le viene de más allá del ser y el no-ser, allende a la justicia punitiva del ser numinoso... en el ámbito quizá de lo divino y tan humano como el amor.

Lo que parece es que la Babilonia se ha fundado en el mismo seno humano, y el logos que era unidad, se escinde para ser logos de razón y logos poético. Y sin embargo vivimos de ambos. Escribimos una carta y hacemos denuncias; leemos los chistes y los policiales; con las mismas palabras que decimos amar herimos. Ciertamente la palabra es híbrida en el hombre, como nacida de las cenizas de los titanes y la sangre un dios... Si es así, toda elección es mutilación, pero esta unión puede ser fácilmente homologada. No todos los hombres son fieles a la poesía y hacen sombra de lo que debe ser claro, la mentira, la necia mentira no es arte. Al parecer solo la vida y con ella el tiempo nos enseña a saber cuando y como usar la palabra. Por eso la muerte, lo que no se vive, es silencio.

Nada más terrible ni hermoso que un poema que nos de esas palabras tan buscadas... como leer un salmo cuando se quiere escuchar el silencio. A veces perderse en los ojos un Modigliani, o escuchar la suite aria de Bach, cuando es menester la paz.... El arte ha acompañado la historia del hombre como contando lo que no puede ser dicho de otra forma y lo que era preciso decir. Acaso

vuelvo a ver los grabados de Goya en “la condición humana” y la guerra tan definida por la historia se hace salvaje, bestial. Y el hombre lobo del hombre deja de ser un relato fantástico. Si, no es útil el arte es más bien vital.

¿Para que poetas en tiempos aciagos?...